Un manifiesto por la democracia y las libertades

CARLOS GUSTAVO CANO *

LA RECIENTE OBRA DEL EXMINISTRO de Comercio y Hacienda, y educador por vocación y convicción (exrector del Cesa y de la Universidad del Rosario, y actualmente de la Escuela de Ingeniería de Antioquia), José Manuel Restrepo Maldonado (1970), titulada *Al borde de la esperanza* (noviembre 2025, Intermedio), es mi libro del año.

Como su autor lo afirma a manera de subtítulo, se trata de "una hoja de ruta para transformar el país desde el liderazgo colectivo", en contraposición a las diversas formas de populismo autoritario, hoy en boga en no pocos países de Latinoamérica y del resto del mundo, por supuesto incluido Colombia, colocando en serio riesgo a la democracia liberal; a las libertades, entre estas una de las más sagradas que es la de prensa y expresión, bajo el acoso de quienes nos dirigen; a la separación de poderes; a la autonomía de los frenos y contrapesos del Ejecutivo, comenzando por el Congreso; a la soberanía de la rama judicial; a los principios de gobierno corporativo de empresas estatales como Ecopetrol, donde ya se han roto; a la independencia de la autoridad monetaria en cabeza de la junta directiva del banco central, bajo incesante asedio oficial; a la responsabilidad y disciplina fiscal definida en una regla, ya violada impunemente por el Gobierno; y, por tanto, a la sostenibilidad del crecimiento económico y del empleo hacia el futuro. En últimas, a los valores y cimientos que han regido la convivencia y el ejercicio del arte de la política en la civilización occidental. Ahora bajo amenaza de la tiranía.

Sobre el último punto, el autor muestra con meridiana claridad cómo "los países en democracia crecen más que los países autoritarios en el largo plazo", sepultando con datos incontrovertibles el falso dilema entre despotismo o atraso. Apenas comparable a ese otro falso dilema entre políticas monetarias y fiscales laxas y expansionistas o pobreza.

En mi opinión, una gran virtud que exhibe José Manuel en este escrito consiste en combinar de manera impecablemente didáctica su profundo conocimiento sobre la ciencia económica con sus juiciosas observaciones prácticas sobre la realidad nacional, resultado de su vasta experiencia en los campos más relevantes del acontecer cotidiano.

De suerte que este trabajo, en vez de estar atado a sesgos ideológicos y a sus prejuicios inherentes, como es el caso del régimen gobernante, o a disquisiciones teóricas y estériles diagnósticos, conforma un genuino compendio sobre lo que tendrá que ser abordado por los próximos administradores del Estado, en conjunto con los nuevos legisladores, con la máxima prioridad y celeridad.

En suma, nos invita a escoger entre seguir provocando el colapso del aparato productivo privado en medio de la desesperanza, u optar por la esperanza, cuyo borde aún se halla a nuestro alcance siempre que logremos deponer los egos y colocar la Patria por encima de todos los intereses.

Este excelente manual sobre Buen Gobierno es de obligada lectura, no únicamente para quienes aspiran a desempeñarse en los años por venir como servidores públicos, sino también, y fundamentalmente, para todos los ciudadanos, como usted y yo, dispuestos a hacer parte de un liderazgo colectivo que enfrente el populismo autoritario tras el propósito superlativo de rescatar y preservar la democracia y las libertades.

** Profesor Uniandes, ex codirector del Banco de la República y Ecopetrol, y exministro de Agricultura.*

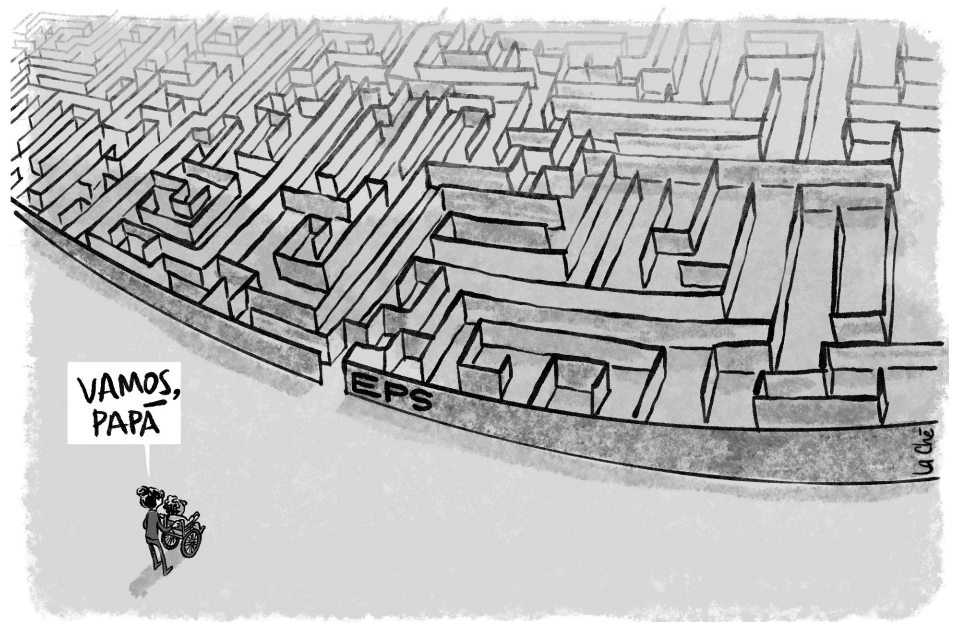
DE LABIOS PARA AFUERA



"Rusia va a ayudar. Rusia lo que quiere es ver que Ucrania triunfe. Suena raro, pero el presidente Putin fue muy generoso con sus deseos".

Donald Trump, presidente de los Estados Unidos. Después de reunirse con Volodímir Zelenski, presidente de Ucrania, el mandatario estadounidense dijo que creía que Rusia quería ayudar a que Ucrania sea más próspero.

La Ché



Los últimos seguirán siendo los últimos

MARTÍN SÁNCHEZ *

EN *STATE ACTION AND LAISSER-FAIRE*, Pigou —quien estableció las bases del análisis convencional de las fallas de mercado— sostiene que estas solo generan, a primera vista, un caso para la acción estatal. Lejos de recomendar que el Estado actúe en todo momento y lugar, Pigou plantea que no puede darse por sentado que los funcionarios públicos elijan correctamente el cómo, el dónde y el grado de la intervención, que esta se implemente de manera adecuada, que las instituciones públicas cuenten con las capacidades necesarias y que el interés propio de los funcionarios no influya en las decisiones adoptadas.

El 23 de diciembre de 2025, Colfuturo anunció que, a partir de 2026, su esquema de crédito-beca dejará de recibir recursos del Gobierno Nacional. En respuesta, la ministra de Ciencia, Tecnología e Innovación afirmó que su ministerio abrirá nuevas convocatorias —con enfoque regional, de género y étnico— que sustituirían estos créditos-becas. Este anuncio abre varias de las preguntas prácticas planteadas por Pigou.

La primera pregunta es: ¿por qué debe hacerlo el Estado y no Colfuturo? La evaluación de impacto del programa muestra que genera un beneficio privado del 15 % y un beneficio social del 18 %. Para que el Gobierno se haga cargo de este esquema, debería, en primer lugar, mostrar que su alternativa generará beneficios iguales o mayores.

La segunda pregunta es si el Estado colombiano cuenta con las capacidades para hacerlo. Sustituir el crédito-beca de Colfuturo por becas administradas directamente por el MinCIT necesitaría un marco claro que defina beneficios, obligaciones y criterios de asignación; más capacidad fiscal, dado que el Estado financiaba aproximadamente el 47 % de cada crédito-beca y no su totalidad; capacidad administrativa para seleccionar y hacer seguimiento a becarios en el exterior, y capacidad de planeación y evaluación para ajustar periódicamente los parámetros del programa. Sin estas capacidades, no hay garantía de que el nuevo esquema pueda implementarse y, al mismo tiempo, sea igual o mejor que el existente.

La tercera pregunta es: ¿la única opción es terminar el convenio y no hacer ajustes? Aunque es cierto que el programa ha beneficiado de manera desproporcionada al segmento más rico (67 %), la población en su conjunto se beneficia del aumento de la educación universitaria, porque eleva la productividad y permite la creación de más y mejores empleos. Además, desde el CONPES 3835, el crédito-beca tiene condiciones para que esto ocurra: hay condonaciones por trabajar en el sector público o como docente o investigador en una entidad educativa, así como fuera de Bogotá.

Si aun así se considera insuficiente, el Gobierno podría cofinanciar únicamente a quienes más requieren los recursos, como se hizo en el programa Ser Pilo Paga. Para ello, la focalización debería basarse en las condiciones socioeconómicas de origen de los beneficiarios (por ejemplo, las del hogar en la infancia) y no únicamente en su situación al momento de aspirar al posgrado. Asimismo, si se busca tener un enfoque diferencial, el Gobierno podría cofinanciar únicamente a estos grupos.

En este contexto, la discusión no debería centrarse en si el Estado debe intervenir, sino frente a qué alternativa existente y cómo. La existencia de una falla de mercado —asociada a la desigualdad de acceso— no es suficiente para justificar cualquier forma de intervención. Cuando ya existe un esquema con retornos privados y sociales positivos, la sustitución por uno nuevo exige mostrar no solo intenciones, sino los resultados esperados y las capacidades para llevarlo a cabo. De lo contrario, los últimos seguirán siendo los últimos, porque la intervención no ampliará el acceso de los grupos de menores recursos ni de aquellos históricamente excluidos.

** Economista de la Universidad Nacional de Colombia.*

EL ESPECTADOR
Editado por Comunican S.A.
Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia.
Línea de servicio al cliente: 601-4232300 Opc. 2.
Redacción: 601-4232300.
Suscripciones: 601-4232300 Opc. 1.
Publicidad: 601-4232300.
www.elespectador.com

Si usted tiene una rectificación o aclaración sobre algún tema publicado en este medio, por favor escríbanos a **aclaracionesyrectificaciones@elespectador.com**

Cartas de los lectores

Invasión militar o esquizofrenia

La idea que ha empezado a correr sobre una supuesta intervención militar de EE. UU. en Colombia, además de absurda, raya en lo esquizofrénico. Es innegable que Gustavo Petro, con su verborrea irresponsable, ha caldeado las relaciones y ha despertado a ese Minotauro loco que es Donald Trump, pero apoyar una intervención militar ya es otra cosa. Primero, porque sería la caja de Pandora de muchos efectos secundarios que se presentarían. Sería impredecible qué pasaría con guerrillas como el ELN o los múltiples movimientos al margen de la ley cuya financiación es la coca. Se daría lugar a una guerra civil estilo Afganistán. Otro aspecto es que se pondría en duda ese dicho de que Colombia es la democracia más antigua y fuerte del continente, ya que un gobierno de izquierda que llegó legítimamente al poder sería derrocado. Mal mensaje, sin duda alguna. Es decir, una idea que no puede ser menos desafortunada.
Rodolfo Alberto Vanegas Pérez

De la vergüenza a la acción

Estoy en total acuerdo con su editorial del 18 de diciembre, el cual habla sobre la vagabundería permisiva institucional en el tema de la embajada de Nicaragua. No hay derecho a esta humillación para Colombia. Por eso necesitamos una nueva luz, un renacer de las instituciones, un cambio... que ojalá sea con un nuevo gobierno.
Alejandro Cárdenas

Un editorial sin ponderación

El editorial del 19 de diciembre incurre en tantos exabruptos y carece de ponderación y sindéresis: "Exministros a la cárcel; necesitamos saberlo todo". "Que le expliquen al país qué fue lo que ocurrió". "La posición de la Casa de Nariño (Petro): su responsabilidad está por determinarse". "El mayor escándalo de corrupción que ha marcado la Presidencia" (¿Petro corrupto?).
Se da por sentado que el editorial de un periódico, cuando se refiere a un antípoda de su credo, debe tratar de ser lo más objetivo posible, y no dejar ver la hostilidad y la repulsión personal que le produce, en su yo interior, una persona y su ideología.
El Espectador no debe sumarse a la verborrea, tanto del presidente Petro como de los medios, que, como "verduleras de plaza pública", diariamente se mueven entre el "insulto viene e insulto va", recreados o ampliados por los políticos.
Baltasar Quijano

Envíe sus cartas a **lector@elespectador.com**